
**UNA COLECCIÓN DE REFRANES
DE LOS FON DE BENÍN:
ETNOTEXTOS Y ANALISIS COMPARATIVO**

LAURENT FIDÈLE SOSSOUVI

UNIVERSIDAD DE WENZAO, KAOHSIUNG (TAIWAN)

JOSÉ MANUEL PEDROSA

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

Entre los fon de Benín, como entre los miembros de tantos otros pueblos africanos, la memoria de muchas personas, sobre todo de los ancianos, pero también de los no tan ancianos, suele ser extraordinariamente rica en saberes orales. Cada miembro de la familia o del clan conoce una tradición que se transmite de generación en generación, en circunstancias muy diversas y variables de la vida cotidiana o de acuerdo con rituales fijos y sumamente formalizados.

Desde la primera infancia se enseña al niño a escuchar y a memorizar refranes. De hecho, éstos son instrumentos pedagógicos fundamentales en el desarrollo de la personalidad individual y social de cada persona fon. Cuando llega a joven, lo normal es que el niño fon sepa ya contar o traer a colación, en los momentos más oportunos de cada conversación, todo un muestrario de cuentos, de apólogos, de refranes ilustrativos de lo que en cada momento se dice. Entre los fon, los refranes sirven para instruir, para educar, para divertir, para sentir más y mejor la pertenencia al grupo. Los refranes asoman en las conversaciones, pero también perviven como fórmulas dentro de las canciones tradicionales, o salen una y otra vez a relucir en el transcurso de los ritos de iniciación o en el seno de las prácticas mágicas y adivinatorias. A cada signo *du* de la adivinación se le asocia un mensaje que se expresa a través de refranes (*lo*), de mitos o cuentos (*hwenuxo*), de cantos (*han*), de oraciones... Algunas sociedades secretas o de iniciados los emplean como contraseñas.

El refrán es aplicable a cualquier circunstancia de la vida personal y familiar, de los ritos religiosos, de los deberes sociales, de los pleitos y juicios, de las controversias... Refranes hay que han llegado a convertirse en apodos, e incluso en apellidos de bastantes benineses.

Los refranes asoman en cualquier conversación y en cualquier momento, pero muchas veces se pronuncian por la noche, antes de que los niños duerman, para estimular su ingenio y su inteligencia. Se cree, de hecho, que cuando una persona es capaz de llegar a utilizar los refranes de forma plenamente adecuada y oportuna, es que ha llegado a su madurez personal e

intelectual. En las escuelas, los alumnos son instados a escribir cada día o cada semana, en un rincón de la pizarra, «el refrán del día o de la semana». El ingenio y la inteligencia se miden muy a menudo por la habilidad para engarzar refranes dentro de una conversación.

Otras veces salen a relucir los refranes durante el *achakpodji*, es decir, durante los consejos comunales que tienen lugar bajo determinados árboles para debatir en público las cuestiones o problemas que afectan a la comunidad. No es raro que, tras escuchar la opinión de todo el mundo, desde el joven hasta el adulto, el más viejo del clan zanje el debate y lo refrende con el aval de unos cuantos refranes. Otro tanto se puede decir de los cuentos tradicionales, a los que los refranes suelen prestar conclusiones a modo de moralejas. O de los discursos de los políticos, o de las informaciones de los periodistas en los periódicos, en la radio, en la televisión...

Muchos objetos artesanales (joyas, collares, esculturas, tejidos, peinados) llevan inscritos refranes. Los herreros, los tejedores, los artesanos, los artistas en general, ilustran o adornan algunas de sus producciones con refranes. Los famosos bajorrelieves del palacio de Abomey que recuerdan las hazañas de los soberanos están acompañados de refranes, igual que las estatuillas reales y los *recades* o cetros en forma de hacha que simbolizan el poder de los soberanos. Algunas escarificaciones faciales reflejan, ilustran o enuncian refranes propios del clan.

Tampoco es difícil descubrir la presencia de refranes escritos sobre los coches, las motos, los taxis o *zemidjan*, las camisetas. O, también, sobre las paredes de algunos talleres y garajes, o de las sastrerías y las colchonerías.

Los hombres y las mujeres, todas las clases sociales, los individuos de cualquier edad, se precian de conocer y de saber usar los refranes. Es cierto que los ancianos y las gentes de aldea suelen ser más diestros en su uso que los jóvenes y que las gentes de ciudad. Pero, entre los fon, como entre los miembros de tantos pueblos africanos, el refrán es moneda de uso absolutamente común en todas las circunstancias y en todas partes. Hemos incluso notado que algunos refranes evolucionan o nacen al ritmo de los nuevos adelantos de la ciencia y de la tecnología.

En definitiva, si se le pregunta a un o a una fon, el refrán podría quedar perfectamente definido como el alma de cualquier conversación, como la perla de cualquier discurso, como el aceite de palma que hace pasar las palabras con las ideas, como las especias que dan más sabor y que aromatizan las salsas o las comidas. Los refranes son una parte esencial de nuestra ideología y de nuestra oratoria.

Algunos de los refranes que a continuación presentaremos son claros, lógicos, transparentes. Otros son prácticamente herméticos para quienes no sean de la cultura fon, para quienes no hayan nacido en el seno de esta tradición. Su belleza, su valor, su interés, son, en cualquier caso, universales.

Y, en ocasiones, sus paralelos son también universales. Tal sucede, por ejemplo, con el número 22 de nuestro repertorio, que traducido al español viene a decir que

Un pobre descubrió que había pasta de maíz en lo alto de una empalizada.
Pero se contentó con decir: *No es eso lo que a mí me hace falta.*

Estamos ante una versión, muy sintética y original, de la viejísima fábula esópica de *La zorra y las uvas*, de la que en todo el mundo se conocen testimonios que arrancan de la antigüedad, y que tiene el número 59 en el monumental catálogo tipológico de los cuentos universales de Aarne, Thompson y Uther¹. La mayoría de las versiones documentadas -en países y latitudes muy diversos- suele presentar a una zorra que contempla las uvas de una parra, muy apetecibles pero muy lejos de su alcance, lo que la obliga a alejarse diciendo desdeñosamente: "¡Están verdes!".

Comparemos el etnotexto fon con la siguiente versión española:

Era una zorra que entró en un güerto a buscar qué comer. Y vio una parra de uvas muy ricas y dijo:

- Aquí vas a llenar la tripa, zorrита.

Pero al acercarse a la parra vio que estaba muy alto y no podía alcanzarlas.

Y se sentó a mirarlas un rato y dijo:

- Están como agraces;

las dejaré para los rapaces².

Por cierto, que a la misma familia ideológica puede decirse que pertenece el refrán núm. 86 de esta colección de paremias de los fon de Benín:

La pantera persiguió en vano a una cierva por la selva. Muy enfadada, dijo:
¿Quien quiere perder su tiempo persiguiendo a un sinvergüenza y perdiendo las uñas?

¹ Uther, Hans-Jörg (2004)r, *The types of International Folktales: A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, nº 59.

² ESPINOSA, Aurelio M. (1946), *Cuentos populares españoles*, 3 vols., Madrid, CSIC, nº 226.

El refrán núm. 38 de nuestra colección beninesa es el que dice que

El simio le dijo al curioso que no podría vivir largo tiempo.

Equivale, sin duda, a nuestro refrán español «La curiosidad mató al gato». Y el núm. 53, el que asegura que «lo que el Creador te da, nadie te lo puede quitar», es también equiparable al español «Lo que Dios te da, San Pedro te lo bendiga».

El refrán núm. 70 es el que dice:

Una persona que tenía mucha hambre cogió piedras y empezó a cocinarlas.
Dijo: *Es mejor esperar algo que no esperar nada.*

Nos encontramos ante lo que parece un sintético paralelo del conocidísimo cuento folclórico de *La sopa de piedras*, que tiene el número 1548 en el catálogo de cuentos universales de Aarne, Thompson y Uther, y que ha sido documentado en tradiciones folclóricas de todo el mundo, desde Finlandia hasta Sudáfrica, y desde Hungría hasta Siberia. Apréciense sus similitudes a partir de esta versión tradicional madrileña:

Un niño campesino siente tanta hambre que decide hacer una sopa de piedras con una cacerola vieja y un pequeño fuego en medio del campo. Un campesino que pasaba por allí se quedó muy sorprendido de lo que estaba haciendo y le preguntó:

- Oye, chico, ¿qué es lo que haces?

Y el niño contestó:

- Una sopa de piedras.

El campesino se quedó perplejo y le preguntó si estaba bueno, y el niño le dijo:

- Sí, está muy rico. Pero con unas cuantas patatas, mejoraría su sabor.

Entonces el campesino fue corriendo a por unas patatas de su huerto.

Sentados el niño y el campesino, se acercó otra campesina cargada de comida que había recolectado del campo, y también quiso saber qué era lo que hacían. Entonces el niño le dijo que una sopa de piedras muy rica, pero que con unas cuantas zanahorias y cebollas sabría mejor. La campesina le dio al niño las zanahorias y las cebollas, y ahora eran tres los que hacían la sopa.

Pasaron varios campesinos, y todos dieron al niño pollo, garbanzos y puerros, y así, felices y contentos, comieron sopa de piedras, y el niño se fue a casa con el estómago lleno.

La moraleja de este cuento es que «la necesidad agudiza el ingenio».

Este cuento me lo contaba mi padre cuando era pequeña³.

³ La informante, Ainoa Giménez Carvajal, de 21 años, nacida en Madrid, fue entrevistada por José Manuel Pedrosa en Alcalá de Henares (Madrid) en mayo de 2005.

En cuanto al refrán núm. 96, el que escuetamente reza «la mujer mata mejor que un cuchillo», parece ser una versión muy sintética de otro viejo tipo cuentístico, el núm. 159B del catálogo de Aarne, Thompson y Uther, que suele recibir el título de *La enemistad entre el león y el hombre*, y que, en la mayoría de las versiones conocidas, está protagonizada por una mujer de lengua afilada que hiere con ella al león, el cual se venga matándola. El cuento ha sido recogido en tradiciones muy distintas, que van desde España hasta Irán, o desde Serbia hasta Túnez. Reproduzco a continuación una versión registrada entre los hutus de Ruanda:

En otro tiempo, había una mujer que vivía en un pueblo cerca del bosque. Todos los días iba al bosque a recoger leña. Un día estaba preparando un haz de leña cuando apareció un león. El miedo la embargó. Empezó a temblar. Las rodillas se le doblaron. Las manos se le quedaron inmóviles. Su corazón latía muy fuerte. Su cara se puso gris. Se cayó al suelo, y perdió el conocimiento.

El león se acercó a ella, y la trató con cariño. Le lamió las manos, y ella se levantó. El león le dijo:

- No temas nada. La paz está entre nosotros. Vete y trabaja. Yo te ayudaré.

El corazón de la mujer se calmó. Ella tomó su hacha, y continuó preparando su haz de leña. El león recogió para ella las ramas más grandes y sólidas. Cuando ella terminó, le dijo adiós y se fue.

Al día siguiente, el león volvió hacia ella. La ayudó en su tarea. La mujer le sonrió y le dio las gracias. Los días siguientes siguió encontrándose con el león, que seguía dándole su ayuda.

Algún tiempo después, las mujeres del pueblo se reunieron para charlar juntas. Hablaban de sus trabajos y de sus penas cotidianas. Una de ellas dijo:

- Lo que menos me gusta es ir al bosque a recoger leña.

Por el contrario, dijo otra:

- El bosque no está lejos, y se está tranquila.

- Pero se pueden encontrar animales feroces. De hecho, yo he huido varias veces, al oír el rugido del león.

Una más tomó la palabra y dijo:

- El león es fiero y valiente. Si no le dices nada, no ataca. Se come a los corderos. Puede también comerse a las mujeres y a los niños.

- A mí el león no me da miedo.

Pero añadió que la boca del león echa un olor horrible. En aquel momento, el león se encontraba por los alrededores. Oyó que todas hablaban de él. Como la charla no le interesaba, se dispuso a volver al bosque. Pero entonces miró mejor y reconoció a la que él ayudaba. Enderezando la oreja, comprendió que se hablaba de él. Se acercó sin ser visto. Se puso contento al oír que las mujeres lo elogiaban. Pensó que la que él ayudaba podía decir que era bueno y servicial. Pero sólo oyó palabras malas. Se alejó a grandes pasos, dando terribles rugidos. Y se dijo:

- Debo castigar a esta mala mujer.

Al día siguiente, fue al bosque como de costumbre, para trabajar con la mujer. Al principio, no manifestó su cólera. Pero, al cabo de un momento, dijo a la mujer:

- Coge este hacha y golpea con ella entre mis dos ojos.

La mujer se quedó muy sorprendida y respondió:

- ¿Por qué quieres que te golpee así? Tú sabes que te haría daño.

El león le dijo:

- Si no haces lo que te digo, te mato en seguida.

La mujer tuvo miedo y cogió el hacha. Temblando, le dio un golpe entre los ojos. El león se echó a sangrar mucho. Ella se fue corriendo. Durante algunos días, el león no volvió. Pero por fin volvió y la saludó. La mujer le dijo:

- ¿Dónde estabas, tío león, y por qué me has dejado sola? ¿Estabas enfermo? ¡Habría podido curarte!

El león respondió:

- La primera vez que te vi, tenía mucha hambre. Tuve ganas de comerte. He tenido piedad de ti. Te he tratado como si fueses de mi familia. Tú me has recompensado hablando mal de mí.

- ¿Qué he hecho, tío león? ¡Yo no quería ni que te pincharas con una espina!

- El otro día, con las mujeres del pueblo, has hablado mal de mí. Has dicho que la boca del león echa un olor muy malo.

- Es verdad, lo he dicho, pero, ¿por qué enfadarte? ¡No eran más que palabras!

- Mira entre mis ojos. Ves la herida, ¿no? Pues un hachazo se cura en seguida, pero la herida de una mala palabra dura siempre. Hiere el fondo del corazón y hace sufrir siempre.

El león se precipitó sobre ella, y la engulló de un solo bocado⁴.

Sólo nos queda por decir que los informantes que han contribuido a este estudio con sus saberes paremiológicos han sido muy diversos. Algunos refranes han sido sacados de la propia memoria tradicional de Laurent Fidèle Sossouvi. Otros han sido recogidos por él mismo en las ciudades de Cotonou, Bohicon, Abomey, Abomey-Calavi, Godomey. Contribuyeron también sus padres y sus hermanos. Y, además, Jean Marie Ayatin, de la etnia fon, de 42 años (en 2005); Fidèle Hounkpatin, de la etnia fon, de 41 años; Damien Adomou, de la etnia fon, de 54 años. Asistieron también a esta labor las vendedoras del mercado de Bohicon, los obreros del Puerto de Cotonou y los taxistas de moto *zimidjan* de Cotonou y Bohicon.

⁴ ESTEPA, Luis & PEDROSA, José Manuel (2001), *Mitos y cuentos del exilio de Ruanda*, Oiartzun, Sendoa, n° 22.

ETNOTEXTOS

1. Me ɖo wezundowe non sle ble a.

El que corre no puede enhebrar una aguja.

Es decir, para hacer tareas o labores primorosas o delicadas es preciso detenerse y hacerlas con cuidado y dedicación.

2. Nyɖǎxóví ɖokpo ɖɔ e mi jlǒ na kú. Hla ɖokpo ka wa huhu hɔn ni bo ɖɔ: “hun hɔn numi ma sɔ weɖù”.

E yigbè ni bo ɖɔ: “N ɖo kú ba we; e ka nyí hɔnji klala ene we a”.

Una anciana dijo que le gustaría morir y una hiena vino, llamó a la puerta y le dijo: “Ábreme la puerta para que te coma”.

Entonces le contestó: “Quiero morir, pero no de la muerte que está impaciente en la puerta”. O: “Estoy buscando la muerte, pero no la que está esperándome en la puerta”.

Es decir, que nadie tiene prisa para morir. Aunque uno se sienta cansado de la vida, recobra la ilusión en cuanto se anuncia un peligro inminente.

3. Nú e do ɔ, we non wũ .

Lo que uno siembra es lo que crece.

4. Dèkín xasu ɖokpo, bi na nyi tofue a.

Una cesta entera de nuez de palmera no estará vacía en el interior.

Todas las nueces de palmera de una cesta no pueden estar sin su almendra.

Es decir, que entre una multitud de personas tiene por fuerza que haber unas cuantas que sean muy buenas.

5. Dàn ɖokpo we gblon ahwàn dan, bɔ bèsé cite?

Dàn ɔ ɖɔ: “hwi die jnyen die!”.

Una serpiente profiere amenazas de guerra, y el sapo se levanta contra ella.

La serpiente le grita: “¡Ahí estas tú y aquí estoy yo!”.

Equivale a la pregunta: “¿Has olvidado la lección?”.

6. Anuwànúmɔnon we mon vodún d'agunmen?

E ɖɔ: Nu ɔ nyondekpe ta un! E yi hùnkpame ɔ, e na mon bá kpo kan kpo.

Un loco vio a un vodún en una asamblea.

Dijo: “¡Qué cosa tan bonita!”. Seguramente en el recinto del vodún habrá cuerdas y varilla.

Es decir, que no hay éxito sin un sacrificio aceptado o impuesto. Nada se obtiene sin trabajos y penas.

7. Alɔ non bló gbɛ dọ a.

La mano no arregla la existencia.

Es decir, que el ser humano no tiene en sus manos cambiar como le convenga las condiciones de su vida.

8. Awĩ ma dọ xwé a ɔ, ajakale no nyí xɔ gǎn.

Cuando el gato está ausente, las ratas se hacen las dueñas de la casa.

Es decir, que cuando el tirano no está los súbditos son felices y se alegran.

9. E jla ciyo gbon Hla hɔnnukon?

E dọ: “Bɔnu akwɛ we dé dɛn ɔ, n na yi dɛ konnyanyi, bona non tlen dọ”.

Se le dijo a la hiena que estaban conduciendo un cadáver delante de su casa.

Contestó: “Si ahora hubiera dinero, iría a comprar una parte y a comerla”.

Es decir, que uno no tiene siempre los medios ni las oportunidades de adquirir o disponer de todo lo que necesita.

10. Agbo wàdǎn bo zo tonle xá.

El búfalo se pone furioso y sus cuernos son encorvados.

Es decir, que el modo de comportarse de cada persona condiciona y deja huellas sobre su cuerpo.

11. E non nyi xwenon dọ tà klokló wu a.

No se es cabeza de la casa o de la familia sólo por el tamaño de la cabeza.

No se alcanza la jefatura por casualidad, ni por la condición física, ni por la apariencia, sino por los méritos y virtudes.

12. Anuwànúmɔnon we yi atĩnji bo kpon do?

E dọ: “E ko le dọ na van nu aovi we neme”.

Un loco trepó a un árbol, miró hacia abajo y dijo: “El diablo quiere empezar otra vez”. O: “Otro peligro se presenta”.

Es decir, que el diablo siempre quiere hacerse presente.

13. E non so xwé sà, bo non ñonu glè a.

Nadie vende la casa para ir a vivir al campo.

No se vende el solar propio para ir a vivir a otro lugar con el precio de la venta.

Es decir, que no se debe despreciar o maltratar a uno de los nuestros en pro de algún extranjero.

14. Nyandè we xwè ahwàn bɔ e biyo axo ɛ?

E ñɔ: “a ma sɔ monmi an ɔ, a sɔ na biyo axo mi a?”.

Uno quiere ir a la guerra y un acreedor le pide que pague una deuda. Y el soldado dice: “Si ya no me ves, ¿me reclamarás una deuda?”

Es decir, que cuando desaparece quien te adeuda o quien se te enfrenta, desaparece también la disputa.

15. E non xɔ sɔ, bo non zon afo a.

Cuando se compra un caballo, se deja de caminar.

Es decir, que cuando se dispone de recursos hay que aprovecharlos.

16. E wà nago (ayonu) bo te akwe? E ñɔ: “sɔ-me we e ñé nu we”.

Uno se acuesta con una mujer nago (yoruba) sin pagar. Dice: “Las consecuencias quedan para mañana”. O: “La próxima vez, verás...”.

Es decir, que hoy se puede ganar pero la próxima vez habrá revancha. O que a veces se goza de la victoria, pero no es lo mismo ganar una batalla que ganar la guerra.

17. Nyandè we xwé kwékwétín ji bo ja yi? E ñɔ: Nuɖe glo me ɔ e non jodo.

Uno que trepó a un banano se cayó. Y dijo: “Hay que abandonar lo que es imposible”.

18. E xò xesinon sìn asì? E ñɔ: Mon xó we a.

La esposa de un miedoso fue golpeada, y él contestó cuando fue informado de ello: “Así es como algunos hacen”.

19. Mede tun fie amì gosin, bo biyo ñèkín sìn xome e a.

Nadie sabe de dónde procede el aceite que contienen una nuez de palma o su almendra.

Es decir, que hay muchos fenómenos difíciles de explicar y de comprender.

20. Me ɔ̃ gǎn si, co gǎn desu ka ɔ̃ meɔ̃devo si.

Los súbditos dependen de su jefe, pero éste está también sometido a otro. Es decir, que, en realidad, nadie es jefe absoluto, ya que cada persona está subordinada a personas o a normas superiores.

21. Meɔ̃ɔ̃me vǐ non mì wó xowun a.

El hijo de una persona notable no se traga la pasta de una sola vez, o no come con avidez. Es decir, que el que viene de una familia respetable ha de mostrar un comportamiento decoroso.

22. Wamamɔ̃non we mon wó ɔ̃ kpata? E ɔ̃ɔ̃: E nen we jlǒ mi a.

Un pobre descubrió que había pasta de maíz en lo alto de una empalizada. Pero se contentó con decir: ‘‘No es eso lo que a mí me hace falta’’. Es decir, que hay que disfrutar sólo de las riquezas honradamente adquiridas. O que una persona sensata no intenta aspirar a bienes que sean demasiado inaccesibles o tras los que puede haber una trampa.

23. Yé lo nyi se...

Si ellos fueran el Destino (o Dios). Es decir: ¡Si nuestros enemigos fueran tan poderoso como Dios...!.

24. Zansukpe xò gbé a ja, bo xò mexo.

Por querer pegar a un mosquito, has pegado a una persona mayor. Es decir, que por querer evitar un mal menor has causado un mal mayor. O por querer hacer el bien, has hecho lo contrario.

25. Yɔ̃kpɔ̃vi kpevi titi we sɔ̃ hunkan ɔ̃ kɔ̃. E ɔ̃ɔ̃: A mon mi kpevi lé ɔ̃, vodún a mon.

Un niño se puso el collar sagrado de *vodún* y dijo: ‘‘Aunque me veas con este aspecto tan humilde, lo que estás viendo es un *vodún*’’. Es decir, que hay que respetar incluso a quienes no aparentan ser notables.

26. Tà non ɔ̃ fine bɔ̃ e non hwé aza nu koli a.

Cuando hay la cabeza, la rodilla no lleva el sombrero.

27. Lan gégé do nùsúnnúme, non hen gblé a.

Muchos pedazos de carne no estropean la salsa.

28. Jexlí we zin nen bo talɔ ji? ʙɔ e ɖɔ: Nu kpe ɖo asame nu meon ji we e non go do.

La mosca pequeña o el mosquito exhiben en público lo que tienen. Y dicen: “Tenemos que contar con lo poco que tenemos entre las piernas”.

Es decir, que cada uno debe contentarse con las potencias o virtudes que posea, aunque no sean de gran entidad. O que no debe avergonzarse cada cual de cómo es o de lo que el destino le ha reservado.

29. Aman e gbɔvĩ mon ɖo nonton nù ɔ we e non dù.

El cabrito come la hoja que come la madre cabra.

Es decir, que el cabrito imita a su madre o se parece a su madre.

30. Anuwànúmɔnon dù ɖewɔ kaka bo go xò? E byɔ Mǎwũ ɖɔ: “sɔ ɔ, e ni le ci mon”.

El enfermo mental, tras comer la pasta de maíz ofrecida en una ceremonia de *vodún*, le pide a Dios: “Que así sea mañana”.

Es decir, que la misma escena o oportunidad se repita mañana.

31. Alɔ le bi sɔgbé a.

Todos los dedos de la mano no son iguales.

32. Wín le non kpɔ kaka ɔ, ye non me yedé gbede a.

Las abejas se mueven juntas sin picarse nunca.

33. Bonu wamamɔnon sín xɔ ɖo zo ji we bonu e ma yau ci a ɔ, myɔn non je akwetɔnon xwé ji.

Cuando la casa del pobre está ardiendo y el fuego no es apagado a tiempo, suele extenderse a la casa del rico.

34. Fíe e xwè ɔ e ma tún a ɔ, fíe e go sín non bu do me a.

Si no sabemos adónde vamos, por lo menos debemos saber de dónde venimos.

35. E man sekɔ kokló a ɔ, e non tún ɖɔ e ɖo tó a.

Si uno no se acerca al gallo, no puede saber si tiene orejas.

Es decir, que hay que vivir con una persona para saber lo que de verdad vale.

36. Lõ ɖɔ tɔme co hwevi non nón me kaka bo non kpɔ.

Pese a la presencia del caimán en el río, el pez vive en él y envejece.

37. Nyɔnu na kpo kaka ɔ e sín nyi yɔkuntɔ gbede a.

La mujer podrá llegar a ser muy vieja, pero nunca podrá llegar a ser sepulturera.

38. Atò ɖɔ nu núdobatɔ ɖɔ e na non gbe gegé a.

El simio le dijo al curioso que no podría vivir largo tiempo.

Es decir, que la curiosidad es a menudo mortal.

39. Xome vɔtɔ non kú tɔkú a.

El inocente o el cándido no mueren ahogados en el río.

40. Nu e ko ɖɔ sɔ non le kpaca me a.

Lo convenido de mutuo acuerdo no puede sorprender.

41. Xɔntɔn ma dínze yɔdo kon.

Ni el amigo ni el compañero te acompañarán dentro de la tumba.

Es decir, que aunque el amigo vaya contigo al cementerio, nunca entra en la tumba para acompañar a su amigo difunto. Hasta la mayor de las amistades tiene sus límites.

42. Nuɔ kpinkpon àglòbèsé ton ma wli dàn.

La mirada de odio del sapo no captura la serpiente.

43. Bã e xò yãle ɔ na le wa xò yão.

El palo que ha servido para enderezar a la primera mujer servirá también para enderezar a la segunda.

44. Fíe klen afɔ ɖe ɔ we e non kpon, e non kpon fíe agbanle gbado ɔ a.

Se mira el lugar donde uno ha tropezado con algo, y no el lugar donde han caído los equipajes.

45. Hùn vɔvɔ ɖo me xome, co e non tún atán wéwé.

Tenemos sangre roja en el vientre. Sin embargo, escupimos saliva blanca.

46. Kpò e ò me si ɔ we e non ɔ hù dòn nan.

Se mata la serpiente con el palo que uno tiene a su alcance.

47. A ma ba xó a ɔ, a na se xó a.

Si no provocas a alguien, no oirás su palabra.

48. Me ò me ò aslótínji ɔ, non ò aslò xelú a.

El que tiene un pariente sobre el manzano, no come las manzanas verdes.

Es decir, que quien tiene parientes en situación de poder suele recibir algún beneficio de ello.

49. Aganmà we yi huntínji bo yi fò abke atòn? E ò: “N vedo gànjogàn we sín, bɔ e wa nyi gàn flélé”.

El camaleón trepa a un árbol para coger tres anillos. Y dice: “Yo creía que eran anillos de calidad, y resulta que son baratijas sin ningún valor”.

50. Dòn wli bèsé? E ò: Alígbòntò nan su dó.

Una serpiente captura un sapo. “Alguien de paso vendrá a liberarme”.

Es decir, que la esperanza es lo último que se pierde.

51. Jo lengbò do ni òáò, tabaski xwé ko já.

Deja al carnero mear, que la fiesta de tabaski, es decir, la fiesta del carnero, está a punto de celebrarse.

Es decir, deja que la gente haga lo que le dé la gana, porque nadie tiene la última palabra.

52. A ò títín gudo ɔ, a na mon dòn.

Si persigues a la cigarra, encontrarás a la serpiente.

53. Nue gbedotò ò mejie ɔ, nuqé nɔ yi sín me si a.

Lo que el Creador te da, nadie te lo puede quitar.

54. Gbeme ɔ tɔ dèmán we. E xò yi aḍisixwé ɔ, e non xò yi amyɔxwé.

La vida es como una rama de palmera que está a orillas del mar. Se mece a la derecha, a la izquierda, a merced del viento.

55. Nyandé we yi asitonnon gon bo fin ablā zozo ò cokotome? E ò:

Menu menu we ò zohun do akpanu mewe.

Un yerno visita a su suegra y le roba la comida, compuesta por *ablaa* (plato a base de alubias, harina de maíz, verduras etc.) muy caliente, y la mete en su pantalón. Dice: “Cada persona tiene algo a su lado que le calienta”.

Es decir, que pese a las apariencias de felicidad, cada persona tiene algún problema o dificultad que le atormenta.

56. E xò tome nu xogbonu-ṭ? E ɖɔ: E ko do mile ton bé.

Cuando se le da una bofetada a uno de Xogbonu (Porto Novo), se contenta con decir: “Ya estamos acostumbrados”.

57. E xwè vítegbé, bo le fon ví.

Quería hacer dormir al bebé, pero lo despertó.

Es decir, que a veces, queriendo provocar determinado efecto, se consigue justo lo contrario.

58. Agluzakpevi kanbyɔ nonton ɖɔ, ete wu we nùton ka ɖiga mon.

Non e ɖɔ ni ɖɔ: “E ko ya kaka ɔ, a na tún nue zon ɔ”.

El cerdo pregunta a su madre, la cerda, por qué su boca es tan grande. La cerda le contesta: “Algún día lo sabrás”.

Es decir, que todo se sabe, tarde o temprano.

59. Awí dalɔ nennũ zenme. E ɖɔ: xó le nyi xó a.

El gato pone sus patas sobre la olla que contiene una salsa pegajosa. Dice: “Muchas palabras no es palabra”.

Es decir, pocas palabras bastan. No hace falta hacer demasiados esfuerzos para comer, para obtener algo.

60. Kpon ví, bo kpon bá.

Mira a tus hijos y mira al palo (castigo).

Es decir, escoge entre un ser querido y la justicia o el castigo. Se dice cuando una persona que ha cometido un error o un delito, por lo que reconoce sus errores y pide perdón.

61. Zangbetɔ sɔ fecá? E ɖɔ: “Azɔ ɖo ɖò”.

Zangbéto (el vodún guardián de la noche) cae en una trampa. Dice: “Hay trabajo abajo”. “Hay problemas abajo”. “Algo va mal”.

62. Ajaka e mlon gbaji ɔ we? E ɖɔ: “N mon do nu nude a”.

El ratón se ha acostado en un baúl. No sabe nada; es un inocente; no sabe qué es lo que contiene el baúl.

63. Hwenu non din dò nùkuko a.

Existe siempre un tiempo para reír.

Es decir, para reír se puede encontrar siempre algún rato, sin tener que descuidar por ello las tareas serias.

64. Xesinon mon ahwàn? E ɖɔ: “Ye gegé we”.

Un miedoso contempló al ejército enemigo. Dijo: “Son demasiado numerosos”.

Es decir, que cualquier enemigo parece temible a quien por naturaleza es temeroso.

65. Nà j’ajo ɖo Hunjlotó bɔ e wlí? E ɖɔ: “Xó xu gan mí”.

Una princesa robó en el mercado de Abomey (Hunjlotó) y fue descubierta. Dijo: “Habláis mucho”. O: “Tregua de palabras”.

66. Ajaka ɖù nyɔɖàxó fintí? E ɖɔ: “A na sonsinme”.

El ratón se comió la mostaza de la anciana. Ésta dijo: “Me la pagarás muy cara”.

67. Anuwànúmɔnon mon ajotɔ ɖo gléle we? E ɖɔ ni: “E ɔ ɔ, e nyon xu dé ɔ”.

El loco vio a un ladrón que estaba cultivando la tierra. Le dijo: “Éste es mejor que el otro”.

Es decir, que este trabajo es mejor, es más honrado y más noble que el robo.

68. Kannantɔ we avün non mlen do. =Me dé non nan nu me on gon we e non yi.

El perro busca la compañía de la persona que le da de comer. Es decir, que se visita a la persona que suele regalarnos algo. O sea, que todo el mundo quiere a la persona amable y de buen corazón.

69. Anuwànúmɔnon ɖɔ “mi me bí non yɔme, n ka dé me ɖokpo kpo”.

Me ɖokpo ka cite bo jlǒ na xòe; bɔ taɖunon ɖɔ ni bo ɖɔ “e to nyí xwe we n dékpo xun a tún a?”

El loco dijo en voz alta: “Sois todos unos imbéciles, excepto una persona”. Alguien de entre la muchedumbre se levantó con el propósito de golpearle, y el loco dijo: “¿Ya sabes si no serás tú la excepción?”.

70. Xove sín nyande bɔ e ze awyǎn ɔ do adoji? E ɔ: “nude ɔ nukún nyon xú nudema ɔ nukún”.

Una persona que tenía mucha hambre cogió piedras y empezó a cocinarlas. Dijo: “Es mejor esperar algo que no esperar nada”.

71. Anuwànúmɔnon nyí hwǎn ɔ hɔnme, bɔ yé kanbyeɔ éte wu tu we e ka blo mon? E ɔ: “Ɖagbe kede we non kan xwé byɔ a, nyannyan ɔesu non kan xwé byɔ hwèɔelenu”.

Un loco tiraba piedras al palacio real. Le preguntaron por qué hacía aquello, y se contentó con decir: “No sólo las cosas buenas son las que vienen a humillarse ante Su Majestad el Rey. También las malas cosas, las desgracias, han de comparecer ante él.

72. Akongonu nyɔnu ton na cidebu ɔ, e na hùzǔ kama súnnú ɔ́eton.

Sea cual sea la forma de los pechos, el pecho de una mujer será siempre la cama del hombre.

73. Bonu xevile sǐ ɔ xó we ɔ, yé na ɔ nu we ɔ́e n yíwàn nu wé gbǒn ɔ.

Si los pájaros pudieran hablar, te dirían cuánto te quiero.

74. Kokló ɔ “ayihun dida ɔ́e nyí kɔton a”.

“No acepto que se juegue con mi cuello”, dijo el gallo.

75. Fíe atín nyí ala do ɔ we atín non mun je.

El árbol cae por donde está inclinado.

76. Gbadě non nyon hwe ɔ kokló nukon an.

El grano de maíz nunca lleva la razón ante la gallina.

77. Kokló savɔ non glo vodún a.

Por muy importantes que sean el gallo o la gallina, jamás llevan la razón frente al *vodún*.

Porque el *vodún* los recibe en sacrificio.

78. Alɔvi non jle ga xa alɔsu ɔaxo a.

El dedo pequeño no se mide con el dedo grande.

Es decir, que los débiles no pueden rivalizar con los fuertes.

79. Gidigidi non nyí lengbǒ a.

La fuerza bruta no domestica al carnero.

80. Kokló azìn ɔ̀tùɔ non tún ɔɔ yonu ve kokló a.

El que come huevos no sabe lo que le cuestan (o le duelen) a la gallina.

81. Gbɔnon non byɔ gbɔton bɔ e non ɔɔ gbɔton ɔ́ó kanme a.

A quien reclama su carnero, no se le dice que tiene el lomo en el cuello.

82. Me e dòn ɔ̀tù e we. E mon dohɔn bo be wezùn.

Quien fue mordido por la serpiente, teme hasta a la lombriz.

83. Avùn kúdlǎ? Xotonme jen na ci.

Los sueños del perro sólo le quedan a él.

84. Aɔǒ kònǔ, xome ton ɔ́ó vò.

La risa muestra los dientes, pero otro es el resplandor del vientre.

Es decir, que los dientes se ríen, pero el vientre es otra cosa. O que la risa no expresa siempre lo que sentimos en lo más interno de nuestro corazón.

85. Alɔ amyɔn we non klɔ alɔ aɔisí.

La mano izquierda lava la mano derecha.

Es decir, que la unión hace la fuerza.

86. Kpɔ yan agbalín ɔ́ó wezùnji kaka bo wli a? E ɔɔ: “me we na ɔɔ nuvɔnon gudo kaka bo na yi sun fen”.

La pantera persiguió en vano a una cierva por la selva. Muy enfadada, dijo: “¿Quién quiere perder su tiempo persiguiendo a un sinvergüenza y perdiendo las uñas?”.

87. E nyí bèsé gbon kpata? E ɔɔ: “Dé xwé, don xwé”.

Una rana lanzada por encima de una pared dijo: “Da igual que sea por aquí o por allá. Es mi casa”.

88. Alɔ atón lɛ ɖo taga ɖokpo ɔ a.

Ninguno de los cinco dedos tiene la misma longitud.

89. Nyandɛ xwè fá yi gbe bo zin Bokonon d'ayi. Bɔkɔnon ɖɔ ni ɖɔ:
“dede nyon hu gigi”.

Un hombre fue a consultar al dios Fa y derribó a su sacerdote adivinador (el *bokonon*).

Es decir, que más vale obrar con suavidad que con violencia.

90. Kpede kpede we atàn non kun go gó.

El vino de la palmera gotea poco a poco hasta llenar la botella.

91. Atín sukpo ɖo zùnkame co bo ye non sen vovo.

Hay muchos árboles en la selva y todas las frutas maduran.

92. Tɔví ɖe gbe we ɔ, ni a mon jonon xun, ɖɔ xó xa.

Si tu hermano del mismo padre te rechaza, vete a conversar con el extranjero.

93. Hwĩnon non wɔn, akpa non kon non wɔn gbede a.

El que hiere, olvida pronto. Pero el herido nunca olvida.

94. Aklasú sí nà tasunsun masín me a. = E nyi e tún amasín monkɔton ɔ, ahòn meton nan ci mon a.

El buitre no es quien mejor puede ofrecer una receta contra la calvicie. Si tuviera una, no sería calvo.

95. Kokló ɖɔ: “xesi we nyi gbe”.

El gallo dijo: “El miedoso vive mucho tiempo”.

96. Nyɔnu hwume xú hwĩ.

La mujer mata mejor que un cuchillo.

97. Nukúntintonnon e mon agbanli e we. E jlǒ na ɖalɔ zoton u we.

Un ciego pretendía ver una cierva. Quería tocar sus cuernos.

Es decir, que hay personas a quienes les gusta hacer afirmaciones gratuitas.

98. Kiseḍḍ e kun nyí lan mi ton na du we zon bo yé yíwán nu emi o:
gbé e mi ton xu we.

El loro dijo: “No es por mi carne que la gente me estima o me aprecia, sino por mi voz”.

99. Nue wǎnvu na dǔ ɔ, ama ú we eḍe.

La comida de la oruga se encuentra en la hoja.

100. Xóde we me wè ḍ bo ple bo sùn ðe xasu ḍokpo.

Sólo si se hallan en armonía pueden dos personas tener el mismo gesto.

REFRANES MÁGICOS O REFRANES DE ENCANTAMIENTO

101. Metà kúkú non fin amísín a.

La cabeza de un muerto no se limpia los mocos.

102. Enon wli jḥḥn kpodò alò kpo a.

No se coge el viento con la mano.

103. Atín ma fen ḍó aganmá lò me.

La rama no se rompe en los brazos del camaleón.

104. Kézè kpodò zàn kpo non ca a.

El día y la noche jamás se encuentran.

105. Gangan non kú azizò gbèzò ton a.

El gavilán nunca muere por el humo del fuego de selva.

106. Nukún non mon Mǎwǔ a.

Los ojos no ven a Dios ni a la divinidad.

107. Me ḍo feca ɔ e ḍo na lekò yi kpon.

El que ha tendido una trampa tiene que volver para ver si ha funcionado.

108. Takinsé non lí nukunle bí a.

La muela no maja todos los granos.

109. Ɔnhɔn nyannyan nyi kaka ɔ e non zin só de a.
El huracán que sopla no arranca una montaña.

110. Ɔ sìn non sá ago a.
El agua del río no remonta hacia arriba.

111. Bonu zogben byɔ xwédégbéɔ, ablu non yi.
Cuando la luz entra en una casa, la oscuridad huye.

112. Alɔ e hú ga tà ɔ, ga jen na xwí tegbe.
Los brazos, que son más largos que la cabeza, la superarán para siempre.

113. Yowato no je xú ji a. Dindin montin montin.
El hombre que tiene relaciones sexuales con una mujer, nunca cae sobre hueso (nunca toca un hueso en la vagina). Penetra sin problemas, sin obstáculo, sin miedo.

114. Yɔkpɔvì kpevi titi non kpon non ton migo me a.
Un niño no mira dentro del sexo de su madre.

115. Yɔkpɔvì kpevi non mon amamenu jakpata ɔɔ kɔme bo no ze kpo ɔɔ alɔkpo a. Zé dan nyí gbé.
Un niño no ve la víbora en el suelo y la coge. Tira la serpiente.
Este refrán es en realidad una maldición que se utiliza cuando se quiere que el adversario fracase en sus intentos. Por ejemplo, cuando se tira un penalti en un partido de fútbol.

116. Nukún e mon egbe ɔ, na le mon ɔɔ.
El ojo que ha visto hoy, verá también mañana.